

El Concilio de Kayona

La estepa patagónica es un sitio inhóspito que desde hace miles de años atrás fue el escenario de una de las culturas más antiguas del sur del continente americano: los Tehuelches, Aoniken, o también llamados Patagones.

Aquellos hombres llamaron la atención de los conquistadores por su gran tamaño. El relato de Antonio Pigafetta en su crónica del viaje junto a Hernando de Magallanes en 1519, (libro titulado “Primer viaje en torno del globo”), cuenta sobre los indios encontrados:

- *"Este hombre era tan grande que nuestra cabeza alcanzaba apenas a su cintura..."*.

Transcurrieron 443 años para que la ciencia validara la descripción de Pigafetta. Un hallazgo realizado en el sur de Chile en el año 1962, confirmó la apreciación de los conquistadores. En cercanías del Cerro Torres del Paine se encontró una tibia humana, de unos 500 años de antigüedad, y los cálculos antropométricos determinaron que la estatura de aquel hombre habría sido de aproximadamente 3 metros!...

La estepa fue el lugar elegido por estos hombres y mujeres como asentamiento. Vivieron en cuevas en las cuales dejaron plasmada parte de su vida, sabiduría, origen y porqué no, destino.

Estos grabados y pinturas que hasta el día de hoy se conservan, son de los más variados, destacándose, según las épocas, las manos y pies, y los dibujos geométricos.

Desde Ushuaia hasta Neuquén por la cordillera, y hasta el sur de la provincia de Buenos Aires por el Atlántico, se encuentran vestigios de esta cultura que no dudamos en llamar: “contactada”.

La famosa Cueva de las Manos del Río Pinturas en cercanías de la ciudad de “Los Antiguos” en Chubut, Argentina (nombre sugerente), muestra muchas manos grabadas en las paredes tanto en positivo como en negativo, destacándose que la mayoría de ellas son manos izquierdas.

En la expedición realizada al sur de Chile (Coyhaique) con participación de Chile, Perú y Argentina, el grupo tuvo la oportunidad de recorrer distintos lugares en los que encontraron algunas curiosidades. Los aleros de piedra que se encuentran frente al Cerro Castillo, muestran gran cantidad de manos grabadas, reconociendo por su tamaño que se tratan de manos de niños! Fue en ese lugar donde varios del grupo vivieron la experiencia de verse en ese sitio, en otra época, como chicos en medio de un ritual.

En otra cueva, cercana ésta a Chile Chico, las pinturas halladas sugieren un verdadero mapa; lugares señalados con distintos colores de manos y líneas de puntos que las unen mostrando un camino y dirección a seguir.

A unos 60 km de Bariloche, internados ya en la zona denominada Estepa Patagónica, se encuentran gran variedad de dibujos y grabados diseminados en aleros y cuevas. Allí se encuentra la cueva que los nativos denominan: de la Salamanca (Diablo), denominación que le dieron al encontrar en su interior la pintura rupestre de un “tridente”.

Internándonos aún más, en campos que hoy en día son privados, encontramos una Chacana Inca perfectamente realizada! Recordemos que Bariloche se encuentra aproximadamente a 2600 km al sur de la zona a donde habría llegado la influencia del Imperio Inca, dentro de Argentina

¿Será que los incas llegaron hasta lugares tan alejados como éste? O ¿tuvieron los mismos maestros o “Apu” como instructores?

En ambas culturas, tanto Inca como Araucana, Apu era un vocablo utilizado.

En la primera, como ya se conoce, para denominar a los espíritus de las montañas, y en la segunda, Apu significa “padre o uno de los grandes”...

Fue muy cerca del lugar en el que hallamos la chacana, un gran valle entre montañas, donde todos sentimos con fuerza que aquel era el lugar de grandes reuniones.

Visualizamos cómo desde distintos sectores de la patagonia, en determinado momento del año, todas las comunidades existentes se reunían en aquel sitio escogido.

Esto pudimos comprobarlo más tarde, al charlar con historiadores que nos confirmaron esa “sensación”.

La estepa patagónica, un lugar indudablemente legendario, fue el sitio señalado en el año 2000 por el guía Sampiac para un contacto que traería luz sobre un gran misterio: **la Antártida**.

Desde entonces fue el sitio elegido para nuestras salidas donde los guías se han manifestado con frecuencia; este lugar, según ellos, guarda una relación directa con el misterio encerrado bajo el hielo.

Allí, en la estepa comenzaron a llegar las pautas y la información, y en marzo del 2001 realizamos la expedición a la Selva Valdiviana, región cordillerana en la frontera entre Argentina y Chile, donde el Maestro Ramael comenzó a develarnos parte de la historia del lugar.

En aquel entonces supimos que en el sector indicado por los guías se encontraba una entrada física a un Retiro de la Hermandad Blanca.

Supimos también que en dicho retiro convivían junto a los Maestros, seres humanos, remanentes de las culturas más antiguas que habitaron la zona, quienes eran los verdaderos guardianes del lugar.

En aquella oportunidad nos mostraron como los templarios, aquella orden de caballeros formada en el 1127 por Jacques de Molay, llegaron a estas tierras en las últimas horas de su persecución. Estos hombres que vinieron trayendo muchos objetos que custodiaban para ponerlos a resguardo, trajeron algo, una pieza aún más importante que las demás, sabiendo que aquí hallarían el lugar propicio para su cuidado.

Luego de realizada esta expedición sentimos que se había abierto una puerta, y así fue. Desde entonces los Guías y Maestros comenzaron a hablarnos de la relación de este lugar con la Antártida, la verdadera “Ciudad de los Césares”.

Extractos de comunicaciones

(Antarel, Bariloche 10 de noviembre de 2001)

...La *Ciudad de los Césares* aún aguarda vuestros pasos. Como les ha sido revelado, en este sector de la Patagonia, las leyendas e historias que circulan sobre aquella ciudad perdida, ocultan en realidad un Retiro Interior de la Hermandad Blanca. Su importancia estriba en un secreto que custodia, una pieza clave del *Libro de los de las Vestiduras Blancas* que les será de suma utilidad para la comprensión de los nuevos trabajos a desarrollar en Sudamérica.

...Han sido apoyados, vuestra entrega y disposición no sólo abrió un camino, además han logrado acceder a los destellos mismos que emana este conocimiento ancestral, que mantiene vivo los recuerdos de una civilización superior que vivió aquí, y que compromete a la Antártida...

...La llave es una ciudad física, oculta bajo el hielo de la Antártida; ello debido a un cambio de eje del planeta que alteró significativamente el clima y equilibrio energético del globo. Dada la importancia del secreto que yace en esta ciudad oculta —y cuyos orígenes se encuentran relacionados con la leyenda y existencia real de la Ciudad de los Césares— la Confederación dispuso instalar 3 bases en sus cercanías. Ustedes se hallan en contacto y en conocimiento de una de estas bases. Las dos restantes guardan fines científicos. Cuando se hallen listos, y las condiciones lo permitan, visitarán físicamente aquella base que poseemos en la Antártida. Con el tiempo tendrán mayores pautas y claridad...

(Bariloche 10 de noviembre de 2001)

...Sí, existe un lugar en la Antártida, de ahí vienen las invitaciones al sur del continente. Deben acercarse cada vez más a ese lugar. Pues así podrán acceder a la información que ahí se guarda y a una herramienta cósmica que espera ser activada por ustedes...

... Las bases que se encuentran en la Antártida se llaman ALFA I, ALFA II y ALFA III...

(Antarel y Alcir, Bariloche 10 de noviembre 2001)

...Con relación a la *Antártida*, ya han comprendido que la invitación está pendiente, pero deberán cumplir ciertos objetivos previos a este viaje, entre los que se encuentra el Encuentro de integración que apoyaremos en abril en Argentina...

El grupo siguió trabajando bajo el objetivo “Antártida”, analizando todo aquello recibido y visualizado, y recibiendo nuevas pautas e información.

El 21 de enero del 2004, en vísperas de un nuevo aniversario de la Misión, nos dirigimos nuevamente a la estepa, con la idea de trabajar y conectarnos con tantos hermanos que se estarían reuniendo para tal efecto tanto en Chilca, como en otros lugares y países. También teníamos la

idea de realizar nuestro apoyo a un grupo de hermanos chilenos, que estaban viajando a Tierra del Fuego para cumplir con un llamado de los Guías.

Al segundo día de estar trabajando, el mismo 22 de enero nos dispusimos por la tarde a realizar una meditación.

Luego de 1 hora de mantralizaciones, los 3 miembros del grupo que realizamos la salida nos vimos proyectados mentalmente a la Antártida, más precisamente a Kayona.

No teníamos pensado hacer una proyección, pero luego de las mantralizaciones, los 3 nos vimos, sin habernos predispuesto, en aquel sector de la Antártida.

Sentimos la presencia inconfundible de Antarel, quien nos dijo que nos dejáramos guiar, pues nos estaban esperando...

Luego de vivida la experiencia y al conversar entre nosotros, nos encontramos que los 3 habíamos vivido exactamente lo mismo.

El siguiente relato cuenta lo que hemos visto y escuchado.

“Era un gran salón de unos 8 o 10 metros de altura, iluminado con tonalidades azuladas y doradas que emitían las mismas paredes.

Se estaba llevando a cabo una reunión, un concilio, en el cuál según nos explicó Antarel al llevarnos hasta allí, se evaluaban los pasos a seguir dentro de la Misión.

Tomando en cuenta el momento: los 30 años transcurridos de la Misión en la Tierra, se estaba evaluando la información que se liberaría en breve tiempo, y que compromete “nuestra historia más antigua”.

Todo aquello que podría develar sólo después de cumplido el objetivo de la expedición a las Sierras del Roncador.

En dicho concilio se encontraba un representante de cada uno de los Retiros de la Hermandad Blanca donde se encuentra un disco solar.

El Maestro Joaquín, quien se hallaba en medio de los demás, era quien presidía la reunión. Pudimos reconocer además a los Maestros: Alcir, Soroel y a Omxil un ser que ya se había presentado en anteriores meditaciones como el Regente del retiro de Kayona. También se encontraban varios guías como Oxalc, Rumilac, Mardorx y Antarel.

Delante de todos ellos había una gran mesa ovalada de unos 6 a 8 metros de largo, sobre la cuál se encontraba suspendido en el aire, a unos escasos centímetros de la superficie el Grial, un cuenco pequeño de piedra de color verde.

Los 3 nos sorprendimos al reparar en una presencia más dentro del gran salón, el Maestro Jesús se encontraba proyectado desde Morlem, como después nos explicarían.

Joaquín fue quien habló:

—He aquí el Santo Grial, la copa de Cristo, la Umiña, la Piedra de Cintamani. Mismo objeto con distintos nombres. Distintas épocas, distintos lugares.

—Ha estado presente en los momentos más importantes de la historia de esta humanidad. Fue revestido a lo largo del tiempo con distintos materiales para así disimularlo y ocultarlo; pero esta es su forma real con la cuál fue traído desde Ahelón, un planeta de la constelación de Orión.

—Hoy despierta nuevamente a la escena del Plan Cósmico y al drama de la existencia humana.

*—Esta piedra guarda un secreto en sí misma, “ella es la que nos mantiene a todos aquí en la Tierra”. Pero el verdadero secreto está en **de dónde fue extraída.***

—Ya será momento de comprender...

Joaquín nos mostró infinidad de imágenes en donde pudimos apreciar la presencia del Grial por distintas épocas.

Fue así que vimos como unos seres pequeños, que reconocimos como los “sunkies” fueron los encargados de resguardarlo dentro de los Retiros y hasta de sacarlo a la superficie cuando fue necesario.

Lo vimos por muchos lugares y en distintos momentos de nuestra historia, pero uno fue el que llamó nuestra atención.

Una civilización se encontraba a punto de dar el salto esperado. Eran los lemurianos. Ellos habían construido un gran disco. Estaba completamente realizado con materiales de la Tierra y fue entonces cuando aquellos seres pequeños sacaron nuevamente la piedra a la superficie y se la ofrecieron para que fuera incluida en el artefacto como elemento externo.

Las imágenes se sucedieron unas a otras y al concluir Alcir habló:

—El trabajo que hemos sostenido como custodios ha sido arduo, ya es hora que tomen la posta.

Antarel y el Regente del retiro de Kayona nos guiaron hacia un nuevo lugar. Recorrimos varios pasadizos hasta llegar a la sala en donde se encuentra el disco...

Era luminoso, plateado parecía estar realizado de energía, del mismo hielo que cubre todo aquel lugar.

Se encontraba parado frente a nosotros, sostenido por su propia energía. Lo veíamos fluctuar en medio del gran salón.

Luego de estar un buen rato allí, parados frente al disco observando todos sus detalles, Antarel nos dijo que ya era momento de regresar.

Nos vimos envueltos de una luz muy brillante y regresamos.

Nuevamente nos encontramos sentados bajo los árboles que nos protegían del sol del verano. Estábamos verdaderamente impactados. Nos mirábamos unos a otros, cuando por fin pudimos comenzar a hablar y relatar la experiencia, nos sorprendimos aún más al notar que los relatos eran casi idénticos, sólo que algunos recordábamos algunos detalles más que otros.

Esta misma noche les pedimos a los Guías una confirmación a todo lo vivido en la tarde. Pequeñas luces comenzaron entonces a surcar el cielo completamente estrellado.

Fue mientras instábamos a los Guías a mostrarse más contundentemente, que una gran luz apareció en medio del cielo, se acercó a una velocidad impresionante directamente hacia nosotros y se detuvo a unos 100 m de altura.

Nos iluminó de cuerpo completo. La luz que nos tocaba era muy diferente a todo lo que habíamos vivido hasta entonces, incluso recordamos estar de pie al lado de nuestras sillas, y la luz sólo nos iluminaba a nosotros pues la sillas estaban completamente a oscuras.

No llevamos ningún registro horario, así que no podemos afirmar o no, si vivimos alguna experiencia de tiempo perdido, pero sí, todos tenemos la sensación que por un instante no estuvimos parados allí en aquel lugar.

Más allá de esto que pueda ser anecdótico, nos quedó la certeza del apoyo y la corroboración a todo lo vivido la tarde del 22 de enero.

Grupo Bariloche

(19 de Mayo de 2004)

Carina Marzullo

María Esther Yrigoyen

Ricardo Zapata

...Lo secreto será conocido.

Lo que se hallaba invisible será visto.

El Recuerdo finalmente comprendido...

(Joaquín, 7 de diciembre 03)